

ALAVES, 1; CORUÑA, 0

LO UNICO BUENO DEL ENCUENTRO ENTRE ALAVESISTAS Y CORUÑESES, EL GOL QUE DIO LA VICTORIA LOCAL

Estadística del encuentro

Tampoco la colonia gallega dio animación a este encuentro, que registró regular entrada. En esta ocasión, ni las «gaitas» de otras tardes similares. Claro que la tarde no estaba muy allá, amenazadora, aunque muy acorde con el espectáculo futbolístico. Peroniporesas.

Terrano de juego en magníficas condiciones. Antes de comenzar el encuentro se guardó un minuto de silencio en memoria del que fuera jugador alavesista y también entrenador en alguna época, Baltasar Albéniz, fallecido la semana pasada en Pamplona. Los alavesistas lucieron también brazaletes negros.

De dirigir el encuentro se encargó el colegiado catalán señor Esquerdo Guerrero, que estuvo bien en líneas generales. Tuvo algunos errores, anticaserillo y tal, pero cumplió.

EL GOL

1-0. Minuto 82 de juego. Falta contra el Coruña al borde del área. La pelota es enviada sobre Igartua, en la otra punta. El elorriano con mucha visión, realiza una buena jugada, con quiebro y centro, para que en el área pequeña Badiola cabeceé hábilmente a la red, junto al palo derecho.

INCIDENCIAS

Lanzó el Alavés cuatro córners, por uno solo el Coruña. A los 7 minutos, remate flojo de Quiles, con otro cabezazo posterior, muy débil también. A los 10 minutos, colada de Ferreira, que centra, para que Eloy, en buena posición, envíe a las nubes.

A los 17 minutos, remate de Quiles de bolea, y cuando la pelota va a gol, desvía a córner el meta gallego. La mejor ocasión fue para Salamanca, a los 31 minutos, en remate de cabeza, mal ejecutado por haber iniciado mal el salto. La pelota fue alta cuando el gol era claro.

Hasta el final, dos contrataques gallegos, en uno de los cuales Basauri hubo de jugarse el tipo, saliendo ante Traba, muy hábil, quedando lesionado en el choque. La mejor ocasión gallega fue al cuarto de hora del segundo tiempo, junto al poste izquierdo, echando la pelota fuera sin aprovechar el barullo formado ante Basauri. Otra ocasión alavesista fue a los 66 minutos, en cesión de Badiola a Eloy, que envió fuera muy alto.

El público se aburría bastante, y aunque al principio apoyó al equipo con ovaciones y gritos, éstos se trocaron en pitidos por la floja actuación.



He aquí el gol, el valioso gol marcado por Badiola cuando faltaban tan sólo ocho minutos para el final. Los más ya daban el empate como seguro en vista del «cerrojazo» que planteó el Coruña, pero hubo esta vez suertecilla, eso tan preciso —y precioso— en el fútbol. Un buen centro de Igartua, al que se ve al fondo, permitió a Badiola, fuera de la foto, rematar de cabeza, dejando de esa guisa al meta gallego, que hasta entonces lo había parado todo. Un gol, dos puntos y una tarde de aburrimiento. Pero como con goles, con triunfos, los duelos son menos, pues todos contentos.

LO UNICO DESTACABLE, LA VICTORIA

Ya se presumía —no hace falta ser muy lince para pensar así dentro de este fútbol que hoy en día se está desarrollando— que el encuentro Alavés-Coruña iba a ser como fue. Fue uno de esos partidos «cantados» de antemano, en que se sabía que el rival alavesista venía con un cerrojo superestudiado, superpracticado y supertemido, que todo hay que decirlo.

Y no es que Luis Suárez, aquel famoso futbolista conocido por «el gallego de oro» de sus tiempos con el Barcelona esté ahora al frente de los gallegos, sus paisanos. Es, simple y claramente, que el fútbol de hoy está montado así y así hay que tomarlo. O dejarlo. Que a este paso, con estos espectáculos que se brindan, no es difícil se haga por muchos. Por lo pronto, las asistencias que se reflejan en los campos son inferiores y en el descenso vertiginoso pueden quedar inmersos todos los equipos. Porque, ¿no se aburren los aficionados de tanto insuño toma y daca, sin un mísero gol que llevarse a la vista? Pues, sí, se aburren. Y no lo decimos nosotros, lo dicen los tesoreros de todos los clubs. Salvo que surja un «máximo aliciente», como parece ocurrió en Barcelona, por eso de Rubén Cano, donde el conjunto azulgrana pagó unas consecuencias que pueden ser irremediables de cara a la Liga. Y eso que el Madrid semifalló en lo que pudo ser despegue definitivo.

Pero, en fin, dejemos eso, que es cuestión a pensar por los magnates del fútbol y vayamos al partido.

CERROJO A ULTRANZA

Lo esperado, claro. Luis Suárez, que ha venido de Italia —donde el «catenaccio» es rey— para echar una ma-

nita a su querido Coruña, planteó el partido con el presupuesto 4-4-2, y a veces ni eso, porque en «punta» sólo dejaba al peligroso Castro, buen jugador, que contaba cuando el balón llegaba a

sus aledaños con la exclusiva colaboración de Traba. De esa forma el partido se plantó para el Alavés de cara, es decir, permitiéndosele un ataque en tromba, que el Coruña esperaba atento en su

parcela. Es decir, de medio campo para atrás. Allí en esos cincuenta metros y pico tejía su red, colocaba sus hombres, con la misión de desbaratar todo intento de penetración local.

Aranguren: «Me sorprendió el Coruña de la segunda parte y hasta pasé miedo»

Llegó pronto Aranguren a la sala de prensa. Mostrando satisfacción por el triunfo, después del miedo que pasó, según confesión:

—Ha sido un mal partido, qué duda cabe. Yo pienso que al principio hemos jugado bien, hemos tenido dos buenas ocasiones, pero luego el Coruña nos ha marcado bien, sin dejarnos realizar las acciones, y tampoco hemos acertado a jugar por las alas, lo hemos hecho con preocupación, con nerviosismo.

—¿Por el mal funcionamiento del centro del campo?

—No ha funcionado en realidad todo el equipo. Atrás se ha marcado bien, pero de centro del campo hacia adelante el Coruña nos creó problemas porque amontonó mucha gente, pues es equipo con veteranía y experiencia, que vino a hacer su partido, a no perder y a punto hemos estado de no lograr el triunfo.

—¿No esperabas esto?

—Pues sí lo esperaba, pero luego me ha sorprendido en el segundo tiempo. Me ha dado miedo y hasta he temido por el resultado. La verdad es que han corrido mucho en esta segunda parte y han creado muchas ocasiones claras. Estoy contento con el resultado.

—¿Se marcó —y ganó— cuando mejor jugaba el contrario, no es así?

—Pues así ha sido, efectivamente. Ello

se han lanzado hacia adelante y nos han dejado más espacios libres. Hemos tenido entonces la oportunidad del gol.

—¿El cambio de Quiles?

—Lo ha pedido él en el descanso, al advertir molestias en el nervio ciático, en la región lumbar. Se le ha dado calor, pero al no mejorar hemos optado por sacar a Badiola.

—¿La reaparición de Eloy?

—Ha estado nervioso, quizás por la responsabilidad al salir tras la sanción, al querer realizar demasiadas cosas. Ha trabajado mucho, pero es que todo el equipo ha trabajado, ha tenido ambición y fe en la victoria, aunque creo que no hemos jugado nadie bien.

—Sumados cuatro puntos en las dos últimas jornadas, ¿qué supone esto?

—Ir sumando puntos, ir hacia arriba. Pienso que hoy hemos tenido quizá un poquito de suerte, pero ojalá sigamos en esta racha de fortuna, para ver de situarnos en una posición que merecemos.

Acabó Aranguren por comentar con los informadores la sorpresa que le dio el Coruña —como a todos— al adelantar hombres al comenzar la segunda parte, lo que trajo un poco en jaque al Alavés, poniendo nervioso al público, que incluso —como el propio Aranguren— temió por la pérdida de algún punto. Al final, todos felices. Menos el Coruña, claro...

Los de Aranguren, sabedores de esto, debieron inculcarse a sí mismos la idea de que penetrar por aquel centro poblado era como chocar con una roca. Pero no salieron con la lección aprendida, ya que su empeño no fue otro que ir al choque, a la lucha por esa zona. De ahí que la primera parte fuera un partido más bien de pelota, con el balón rebotando constantemente contra un frontis, del que salía el cuero despedido nuevamente hacia zona del que debía atacar.

Hubo algunos intentos, muy pocos, de desbordar a los defensores gallegos, de llegar al frontis de otra manera, y esas oportunidades las gozaron Quiles, dos veces —una de ellas a punto de hacer tanto—, otras dos por Salamanca, que envió la pelota al colchón —perdonen el símil pelotístico— y otra para Eloy, un muchacho que lo quiso hacer todo... y apenas logró algo. Únicamente congratarse con la afición, dar muestras de que «sentía» la sanción y quería demostrar que ha olvidado el lance, como rogando perdón. Este, sin duda, se ha concedido, pero ahora, con serenidad, hay que aportar lo que de él todos esperamos. Aquello que nos insinuó a su llegada...

Habían ya transcurrido sin pena ni gloria 45 minutos, medio partido. Al vestuario se fueron los equipos con empate sin goles. Y aunque restaban otros cuarenta y cinco minutos, en el público local llegaba a aposentarse el temor. Si el temor de que en la continuación las cosas fueran igual. Y como ahora importan más los puntos, los goles que los permite cobrar, que el fútbol, la preocupación fue por temer que podía escaparse otro —u